DESCRIPCION

21

DEL AVTO GENERAL, QVE SE HIZO en esta Ciudad Insigne de Granada el dia 30. de Mayo de 1672.



ESCRITA

POR EL LICENCIADO DON IVAN de Puerta Castellanos.



PANEGIRICO AL SANTO Tribunal.

TRIBVNAL Piadoso,
En cuyos ombros fuertes, qual Atlante,
Sustentas vitorioso
La Catolica Fè, siempre constante;
Constantes las Naciones
Te beneren, y alaben con canciones.
Argos eres diuino,
Que con ojos de lince, mas que ciento,
Guardas con peregrino
Cuydado, y con sutil entendimiento
La Religion Sagrada,
Defendiendola siempre con la Espada.
Y aunque intente el infierno
Cerrar tus ojos, qual Mercurio, en vano
Serà su intento, pues seràs eterno,
Para que siempre con tu fuerte mano
Castigues cada dia,
La Heretica prauedad, y Apostasia.
En Columnas hermosas
Estriuas, Tribunal Christiano, y Santo,
Y son tan valerosas,
Que pone a Luzifer terror, y espanto

El ver ſus fortalezas,
Sus vitorias, ſus triunfos, y grandezas.
Es Domingo la vna,
Y la mas principal de tu edificio,
Que con feliz fortuna,
Por hazer al Señor grato ſervicio,
Empeçò con fervores
A darte tantos timbres, y primores.
Proſiguiò con gran zelo,
San Pedro Martir, de inmortal renombre,
Y diò tan alto buelo,
Que autoriçò en el mundo yà tu nombre
Con ſu ſangre vertida,
Haſta dar, defendiendote la vida:
Saliò, como excelente,
San Pedro Arbues, vibrando en tu defenſa
El azero luziente,
No conſintiendo ſe te hizieſſe ofenſa;
Dexando autoriçada
Tu verdad, con ſu ſangre derramada.
Otras Columnas bellas
Suſtentan tu edificio ſumptuoſo;
Mas ſon que las eſtrellas
De eſſe luziente alcaçar luminoſo;
Que te eſtàn defendiendo,
Ampliando tu ſer, y engrandeciendo.
No menos cuydadoſos
Eſtan diſtribuyendo tu juſticia,

Con

Con pechos fervorosos,
A pesar de la heretica malicia
(Dandote muchos bienes)
Los rectissimos luzes que aora tienes.
Antorchas son luzientes,
Que siempre estân ardiendo en vivo fuego,
Y tan resplandecientes,
Que â aquel que en sus errores vâ mas ciego,
Le dàn luz, y consuelo,
Y lo encaminan al Impireo Cielo.
Son Remoras, y Alciones,
Que las olas impiden, y tormentas,
De barbaras Naciones,
Que con manos crueles, y sangrientas
Se oponen, como fieros,
A nuestros Dogmas Santos verdaderos.
Son Padres, y Maestros,
Que con amor enseñan la Fê Santa,
Son Capitanes diestros,
Que con cuydado, y vigilancia tanta
La estân siempre zelando,
Al Herege, y Iudio castigando.
De virtud son dechado,
Son ilustres en sangre, y en prudencia,
Y en letras celebrados;
Con que qualquiera gracia, y excelencia
Se mira con primores
En estos Illustrissimos Señores.

Mi tosca, y debil pluma
Daros digna alabança, bien quisiera;
Mas aunque lo presuma.
Eruditos Marin, Loarte, Herrera,
Y caro serà ossado,
Que en pabesas abaxe transformado.
Y assi detengo el buelo
A mi discurso, que con su pobreça,
Y con su ardiente zelo,
Quisiera exagerar tanta grandeza,
Solo aora mi pluma,
Del auto general harà vna suma.



DES-

DESCRIPCION DEL Auto general que se hizo en Granada à 30. de Mayo de 1672.

EN el mas fragante mes,
Quando derrama Amaltea
Tanta variedad de flores,
En los prados, y en las selvas.
Y en el dia donde el Orbe
Tanto se alegra, y recrea,
Festejando el Estandarte
De nuestra Fê verdadera.
Salieron de el Santo Oficio
Con Real pompa, y con grandeza
Sus vigilantes Ministros
De sus galas dando muestras;
En tan briosos cauallos,
Que cada vno era vn Etna
En lo fogoso, y vn rayo
En la mucha ligereza.
Siendo sus cuellos prolixos,
Como hermosas primaueras,
Derramando en ellos Flora
De la copia de Amaltea.
Don Rodrigo de Velazquez

A esta Christiana Palestra
Seguia con vizarria,
Como Alguazil mayor de ella.
Dibujar su gala, y ayre,
No es possible que yo pueda,
Que el dibujar impossibles,
Yo lo tengo por quimera.
El pintar a su cauallo
Deseo con todas veras,
Mas su veloz mouimiento
El pintarlo no me dexa.
Dieron, pues, vista â la Plaça,
Dando en ella alegres nueuas,
De que el Santo Tribunal
Auto general celebra.
Vino el dia en que el Señor
Subiô por su propia Essencia
A essos Alcaçares bellos,
Haziendo francas sus puertas.
Quando con mayor adorno
Bolviô a salir esta excelsa
Comunidad, excediendo
A la salida primera.
Publicando, que ninguno
Las armas traer no pueda,
Ni ande en cauallo, ni en coche,
Debaxo de graues penas.
Exceptos los Familiares,
A4 Y otras

Y otras perſonas de cuenta,
Como ſon los Caualleros,
Que las Ordenes profeſſan.
Los Miniſtros de juſticia,
Y el que tuuiere licencia,
Y vedando, que ninguno
Con judio hablar ſe atreua.
En el dia veynte y nueue,
Con primor, y con grandeza
Lleuaron en Proceſsion
De nueſtra Fê la bandera.
Eſtauan todas las calles
Colgadas con ricas ſedas,
Y en ſus ventanas auia
Muchas Venus en belleza.
Diò principio à tan ſolemne,
Sumptuoſa, y graue, fieſta
(Haziendo cuerpo de guardia)
Tres valientes ſoldadeſcas.
Tan eſpertos, y vizarros,
Que dezirſe bien pudiera,
Que eran Hectores, y Aquiles
En valor, y fortaleza.
El Eſtandarte lleuaua
El Marques de Valençuela,
Digno premio a ſu valor,
E iluſtre progenie excelſa.
En la gala fue vn Adonis,
Y en los gaſtos, y franquezas

Al Magno Alexandro hizo
Este señor competencia.
No con menos gallardia
Yua al lado con grandeza
El señor de Gor, en quien
Sangre se mira tan Regia.
Don Francisco Centurion,
Ilustre, y claro en nobleza,
Yua haziendo al otro lado
Ayrosa correspondencia.
Las Sagradas Religiones,
Firmes vasas de la Yglesia,
Proseguian con sus luzes,
Qual rutilantes estrellas.
Vino la Cruz Soberana
De sentimiento, y tristeza,
Dando muestras, pues venia
De vn belo negro cubierta.
La Religion Dominica,
De la Fê Columna bella,
En los ombros la lleuaua,
Con feruor, y reuerencia.
Familiares, Secretarios,
Y Consultores con belas
Acompañauan piadosos
A nuestra santa bandera.
Don Rodrigo de Velazquez,
Digno de alabança eterna,
Coronò con grauedad

A esta Procession suprema.
Tan biçarro, y tan galan,
Y con tan ricas libreas,
Que a la misma admiracion
Dexò admirada, y suspensa.
A la Plaça Viuarrambla
Llegaron, pues, donde puesta
Dexaron en el Castillo
A aquesta preciosa prenda.
En vn sumptuoso Altar,
Que con adorno, y decencia
En medio se estaua viendo
De aquesta fabrica excelsa.
A Don Diego de Viana,
Como tan experto en guerras,
Le dieron el Alcaidia
De esta Santa Fortaleza.
Quedandose aquella noche,
Como diestra centinela,
Y la escolta de el Alhambra
En su guarda, y su defensa.
Y los Guzmanes insignes
En la santidad, y letras,
Guardando el Madero Sacro,
Tambien quedaron en vela.
Vino el dia deseado,
Dia en el qual se celebran
Del Santo Rey Don Fernando,
Las virtuosas empressas.

Que hasta en esto fue acertado,
Que Auto en tal dia se hiziera,
En memoria de lo mucho
Que castigò a gente hebrea.
Y apenas yà Faeton
Auia dado la buelta
A nuestro gran emisferio
Con su carroça febea.
Quando estauan en ventanas
Hermosuras tan perfectas,
Que hazian todas ventaja
A la hermosura de Elena.
Y estauan tantas personas
En calles, Plaças, y puertas,
Aguardando a ver el Auto,
Que no pueden tener cuenta.
Passò, pues, en el qual ivan
Tres Parroquias, despues de ellas
Veynte perversas estatuas,
Las diez y ocho de quema.
De las quales fueron quatro,
Que en vnas arcas pequeñas
Lleuauan todos sus huessos,
Porque en fuego perecieran.
Los judios, y judias
Fueron en todos nouenta,
Los vnos con sambenito,
Y otras no mas que con belas.
Las coroças fueron ocho,

Las

Las vnas por hechizeras,
Y por casados dos vezes,
Embusteros, y agoreras.
Tres hombres, y tres mugeres
De fuego lleuaron pena,
Y el vno se estuuo firme
En sus errores, y seta.
Al qual lo quemaron viuo;
Y se fue con gran presteza
A cenar con Luzifer
A su tartarea caberna.
Entre Familiares iva
Aquesta gente tan ciega;
Y tambien entre soldados;
Porque mas segura fuera.
En vnas caxas lleuauan
(Adornadas con decencia)
Quatro Caualleros de Abito
Los processos, y sentencias.
El prudente, y Real Acuerdo,
En quien se mira, y se obstenta
(Con realze, y con primor)
La justicia siempre recta.
Fue a la Santa Inquisicion
con magestad, y grandeza,
Y con todos sus Ministros
A sacar con zelo de ella.
Al Tribunal Santo, y justo,
Que toda esta preeminencia

Merece por su virtud,
Y afecto en guardar la Iglesia.
La gran Ciudad de Granada,
Como siempre tan atenta,
Fue tambien de su feruor,
Dando señales, y muestras.
Pusieronse en sus lugares,
Que fue en aquesta manera.
Yuan primeros en orden
Oficiales de la Audiencia.
Y despues los Veyntiquatros,
Que la Ciudad representan
De Granada, siempre inuicta,
Y coronada por Reyna.
En cauallos enjaezados
Yuan con tanta destreza,
Que cada vno era vn Mayo,
Y vna hermosa primauera.
Proseguian Consejeros,
Con autoridad suprema,
Y despues Inquisidores,
Yendo a la mano derecha.
Del Presidente, D. Iuan
Marin, que su sangre, y letras,
De este Santo Tribunal
Le han dado la Presidencia.
Lleuaua el Sacro Estandarte
De nuestra Fé verdadera,
En sus manos el Fiscal,

Con humilde reuerencia.
Estando yà en el Castillo,
Se hizo al punto la protesta
De defender la Fê Santa,
Y dar la vida por ella.
Empeçòse el Sacrificio,
Que a la Tierra, y Cielo alegra,
Y en el qual està cifrada
La vida, y salud eterna.
El qual celebrò D. Luys
De Aguayo, por ser de aquesta
Inquisicion Secretario,
Y por su merito, y prendas.
El Padre Maestro Vergara,
En quien se mira, y se obstenta
Virtud, nobleza, obseruancia
En su Dominica Regla.
Predicô con tanto espiritu,
Y con tanta subtileza,
Que dexô bastantemente
Acreditada su ciencia.
Despues de este gran Sermon
Empeçaron con presteza
A relatar los processos
De aquesta inmunda caterva.
Y auiendose yà acabado
De pronunciar las sentencias,
La absolucion, y la Missa
Bolviò a passar con la mesma.

Solemnidad referida,
Esta famosa Palestra,
Dando motiuo a la fama
A publicar su excelencia.
A el otro dia lleuaron
(Triunfante yà, y descubierta,)
A la Santa Inquisicion,
Con gran regozijo, y fiesta.
A la Cruz gloriosa, y Santa,
Con cuya hermosa presencia,
El mundo recibe vida,
Y el infierno se amedrenta.
Sacaron a el otro dia
A açotar las hechizeras,
Y a los otros delinquentes,
Que nueue entre todos eran.
Con esto diò fin al Auto,
Mas no darà a sus grandezas
Fin, que seràn qual Fenix
En el mundo siempre eternas.
Viue Tribunal Sagrado,
Viue siempre, porque seas
Freno al Herege, y Iudio,
Y Extirpacion de las setas.
Y celebres tantos Autos,
Que no puedan tener cuenta,
A la mayor honra, y gloria
Del Rey de Cielos, y Tierra.

Impresso en Granada, En la Imprenta Real de Francisco de Ochoa. Año de 1672.